

DE JALPA A LA CAPITAL MEXICANA: UNA MIGRACIÓN SIN RETORNO

JIMENA BALTAZAR PEDRAZA
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES,
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.**

Resumen

Con este trabajo se presenta una investigación cualitativa sobre movimientos sociales y parentesco; se describe el impacto de la migración forzada de una familia jalisciense a la capital de México en el año de 1950. Se plasma una reconstrucción en árboles genealógicos que dan cuenta de la ruptura de los vínculos consanguíneos. Se empleó el método etnográfico; pláticas con numerosas personas de la comunidad de Jalpa y familiares de la autora que se complementaron con una revisión bibliográfica de los procesos migratorios y de transculturación. De esta manera, conflictos relacionados con la identidad, resistencia a los cambios culturales, falta de integración a la nueva sociedad –incluso para los descendientes que nacieron en la capital–, son algunos de los efectos de la migración del lugar de origen. Si bien ya no es posible obtener de manera directa el testimonio de los involucrados por la época lejana en la que se dieron los acontecimientos, se logró tener un acercamiento a la forma de vida de la familia jalpense desde su salida.

Palabras clave

Migración interna, familias mexicanas, transculturación, Jalpa, árbol genealógico.

FROM JALPA TO THE MEXICAN CAPITAL: A MIGRATION WITHOUT RETURN

JIMENA BALTAZAR PEDRAZA

***FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES,
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.***

Abstract

This paper provides a qualitative research of social movements and kinship; the impacts of a family's forced migration from Jalisco to the Mexican capital in the year of 1950 are described. A reconstruction in family trees is exposed which illustrate the break of the blood bonds. The ethnographic method was chosen; conversations with several people from the community of Jalpa and author's relatives which were complemented by a bibliographical review of the migration and transculturation processes. Thus, troubles related to identity, resistance to cultural changes, lack of integration to the new society –even for those descendants who were born in the capital–, are some of the effects of migration from the place of birth. Although it is no longer possible to obtain direct testimony from those involved because of the distant time in which this happened, an approach was achieved to the family's lifestyle since their departure.

Keywords

Domestic migration, Mexican families, transculturation, Jalpa, family tree.

Introducción

Fue en julio de 2019 cuando tuvimos la oportunidad de conocer el pueblo del que tanto nos habían hablado, ahí donde crecieron nuestros ancestros, quienes se referían a él de manera agradecida y nostálgica. La familia Baltazar Uribe sufrió la pérdida de lazos con sus parientes cercanos y con la tierra que los vio crecer a partir de una disputa con otros miembros de la comunidad que los obligó a marchar sin retornar. A partir de ese primer encuentro, establecimos vínculos con nuestra preciada pariente Conchita Uribe, quien nos contactó con el cronista del lugar, Efrén Rangel, que resultó ser también un pariente cercano.

Con el tiempo, se abrió paso a una relación de amistad basada en los lazos familiares que nos permitió introducirnos en la historia y vida del lugar desde la perspectiva de dos jalpenses de nacimiento que eligieron Autlán para su desenvolvimiento académico y laboral pero enamorados de su pueblo natal. No tardamos en visitar la comunidad por segunda vez con la intención de conocer más sobre el lugar que nuestros antepasados habían abandonado para nunca regresar. De tal manera que un año después nos volvimos a maravillarnos con la riqueza natural y vegetal, así como de la hospitalidad de su gente, dando pie a la investigación sobre el árbol genealógico de mi familia que sustenta este texto.

Así, este escrito es resultado de la recopilación de datos que hice para el proyecto de la clase de la doctora Sandra Guevara, a quien agradezco este primer acercamiento al tema. A partir de este análisis pude comenzar a comprender de manera más clara el impacto de aquella migración forzada en la vida de una familia de costumbres y valores muy arraigados, así como de la importancia de conocer las causas y efectos que orillaron a crear nuevos patrones de identidad y convivencia de la familia que migró, los que les siguieron y los que se quedaron. Por lo tanto, espero que este texto me permita no sólo recordar a mis antepasados, sino también que se convierta en material para investigaciones sobre procesos migratorios y una posibilidad de complementar teorías a través del análisis del caso de la familia Baltazar Uribe, que migró de Jalpa a la Ciudad de México en el año de 1950.

Concretamente, este texto consta de tres apartados. En el primero se señala la revisión de la literatura sobre procesos migratorios y, de manera breve, las consecuencias derivadas del contacto cultural en la familia y en la sociedad. El segundo, describe el caso de esta familia migrante contex-

tualizando la época y razones de su salida. Por último, haré la descripción del árbol genealógico que permitirá un mejor entendimiento del caso y la posibilidad de relacionarlo con los antecedentes teóricos de la primera parte.

Procesos migratorios

Si bien es cierto que la migración es un fenómeno social complejo, dinámico y multifacético, puede entenderse a grandes rasgos como el movimiento territorial de personas que trasladan su espacio de vida a otro (Cárdenas Gómez, 2014: 5). Generalmente se realiza a una distancia significativa y con un carácter relativamente permanente que permitan distinguirlo de una mera movilidad espacial (Herrera Carassou, 2006: 23). Según Cárdenas Gómez,

de acuerdo con el tipo de información que se trabaja, los estudios migratorios suelen dividirse en dos grandes vertientes: estudios macro y estudios micro. Los primeros se centran en la influencia de las características de los lugares en la movilidad de la población y trabajan con información documental y geoestadística descriptiva; mientras que los segundos prestan atención en la selectividad y las características de los migrantes, así como en la búsqueda de las decisiones que toman para movilizarse o no, por medio de trabajo de campo y entrevistas a diversos sujetos (2014: 6).

Por esta razón considero que es importante rescatar factores macrosociales como el contexto social y económico, el lugar de residencia, distancia entre el nuevo y el viejo asentamiento, y el tiempo de asentamiento. Pero, por otro lado, también están las motivaciones individuales, propósitos del movimiento o redes sociales, que desde la vertiente microsociales puede complementar los primeros. Para este estudio, la perspectiva micro es más compatible con el análisis del proceso migratorio de esta familia jalisciense.

Existen distintos tipos de migración que se han estudiado desde varios enfoques. Sin embargo, los especialistas reconocen básicamente dos tipos de migración: la internacional y la interna. La primera se limita al cruce de las fronteras nacionales para el cambio de residencia. En tanto que la migración interna ocurre entre dos regiones de un mismo país (Sierra, 2006: 134). De igual manera se hace una distinción entre la migra-

ción definitiva de la temporal, relacionadas directamente con el tiempo de permanencia en el lugar de llegada.

El fenómeno migratorio interno es estudiado desde diversas teorías, como la neoclásica, la del mercado dual y la teoría de las redes (Cárdenas Gómez, 2014: 8). La primera se enfoca en el contexto económico, observando que la migración resulta de la desigual distribución espacial del capital y del trabajo (Arango, 2003). La del mercado dual tiene que ver con la demanda de trabajo, puntos industrializados que buscan trabajadores foráneos. Por último, la teoría de redes se relaciona con el capital social, que es la capacidad de los individuos para controlar recursos escasos en virtud de su inserción en una red de relaciones u otras estructuras sociales más amplias (Martínez Veiga, 2000: 22).

Las redes sociales tienen tres aspectos a considerar: 1) permiten el intercambio de información, ya sea a una distancia pequeña o larga; 2) tienen un carácter instrumental, ya que ayudan a obtener determinados resultados en una situación de necesidad, relacionándolo con el capital social; y 3) la red de relaciones es una parte esencial de la estructura social (Ibídem).

Estas redes de relaciones pueden basarse en las relaciones de parentesco, de amistad o en el origen común de un área geográfica. Éstas tienen una importancia variable en el proceso migratorio, además que el género de los implicados también influye en la forma en cómo se recibe el apoyo.

Migraciones forzadas

No obstante, estas propuestas no hacen alusión a aquel tipo de migración que se da por razones forzadas, aquélla que se da al buscar refugio huyendo de persecuciones, conflictos y violencia. Siguiendo a Troya y Rosemberg, hay dos aspectos posibles en las migraciones:

Una es la faz heroica y romántica en el sentido que tiene la aureola de la aventura, el proyecto compartido de algo mejor, esfuerzos y luchas recompensadas, apertura a nuevas circunstancias y conocimientos. [...] La otra, trágica, corresponde a las migraciones forzadas, detonadas por guerras, invasiones, persecuciones, con sus secuelas de desplazamientos masivos, hambre y desestructuración personal y colectiva (2002: 204).

Es a través del aspecto trágico que pretendo entender la migración de mi caso concreto. A su vez, es importante reconocer las consecuencias que sufren los migrantes al desprenderse abruptamente de la tierra natal. Entre ellas se encuentran conflictos intrafamiliares, cuestionamientos de la identidad, indecisiones respecto a la elección profesional, problemas amorosos, dificultades diversas en la comunicación, no sentirse adecuados, etcétera. Muchas veces estas problemáticas se relacionan con el hecho de haberse cambiado de localidad, así como también con las dificultades de comunicación, con los secretos y la mistificación de la historia por parte de los padres y otros miembros de su generación. Hubo un manejo insuficiente y ambigüo de la información, en particular a lo concerniente a las razones históricas y personales que determinaron la salida y obstaculizaron el retorno. El exilio corta el hilo entre el pasado y el presente de las dos generaciones (Ibídem).

Contacto entre culturas

Para explicar los variados fenómenos originados por transmutaciones entre culturas, el Ortiz (1963: 103) expresa:

Entendemos que el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitorio de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana aculturación, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos que pudieran denominarse de neoculturación (1963: 103).

De esta manera, en el contexto del fenómeno migratorio, la transculturación es un elemento importante a considerar, pues el migrante al incorporarse a su nueva residencia se enfrenta a un proceso en que no sólo adquiere una cultura diferente, sino también pierde parcialmente la suya y crea nuevas significaciones. Asimismo, la interacción entre culturas distintas puede acompañarse de la aceptación o del rechazo. La transculturación se caracteriza por un desarrollo continuo de un conflicto de fuerzas, entre formas de vida diferentes, y la única manera de acabar con

él es que se origine una nueva unidad (Aguirre Beltrán, 1957). Entonces por un lado está el rechazo a la fusión entre formas de vida, que se refleja en la resistencia con la que los inmigrantes luchan por mantener su identidad y los viejos hábitos del lugar de origen:

En los procesos de migración se da un fenómeno de congelamiento o estiramiento del tiempo que se expresa en particular por el intenso mantenimiento de los hábitos y usos que trajeron del país de origen como parte de su vida cotidiana y su cosmovisión: vestidos, comidas, formas coloquiales del lenguaje, organización del tiempo libre, manejo del dinero, actitud, uso de lo gestual y del cuerpo (Troya y Rosemberg, 2002: 206).

Por último, las nuevas redes de convivencia influyen de gran manera en la asimilación de nuevos procesos culturales. Generalmente los inmigrantes se concentran en regiones periféricas de las urbes, donde primero se estabilizan económicamente y después contemplan moverse dentro de la ciudad.

Exposición

A continuación ahondaré sobre el proceso migratorio que desafió la familia Baltazar Uribe para adaptarse a las nuevas circunstancias sociales de la ciudad. También describiré el lugar de origen y contexto histórico. De acuerdo con Efrén Rangel, Jalpa

Pertenece al municipio de Chiquilistlán en el Estado de Jalisco. Este municipio limita al norte con los municipios de Tecolotlán y Atemajac de Brizuela; al sur con Ejutla y Tonaya; al este con Tapalpa; y al oeste con Juchitlán y Tecolotlán. [...] Jalpa está ubicada en las estribaciones de la sierra, que localmente se conoce como sierra de Tapalpa, la cual pertenece a la Sierra Madre del Sur (2000: 34).

No se cuentan con datos estadísticos recientes. Empero, según el INEGI, su población en el 2010 era de 492 habitantes, una constante que se ha repetido desde hace décadas. No es escasa la población jalpense que se desplaza constantemente a los Estados Unidos, visitando el pueblo en fechas festivas. Sería interesante hacer otra investigación sobre estos procesos migratorios en la actualidad.

Jalpa es un lugar de tierras fértiles, caracterizado por ser un pueblo coamilero que coloca al maíz como la base de su alimentación.¹ Mas también se siembra frijol, calabaza, pepino, cebada, garbanzo, árboles frutales y hortalizas, prácticamente para el consumo familiar (Ibídem: 30). La temporada de lluvias brinda un paisaje hermoso y riqueza vegetal inigualable. Seguramente eso explica por qué a lo largo de la historia de Jalpa, la migración no es una opción prioritaria para su desarrollo, ya que la gente ha podido vivir cómodamente con los recursos que la tierra les brinda.

Por otro lado, y desde una perspectiva histórica, Jalpa ha sido un territorio en que la violencia ha estado presente desde antes de su emancipación española, se ha enmarcado en procesos de disputa por la tierra y explotación de los indígenas, atravesado por movimientos armados como la Revolución Mexicana y la Guerra Cristera. En todos los conflictos, los jalpenses participaron activamente. En la memoria local está vigente la influencia de la presencia de caudillos ladrones y asesinos como Pedro Zamora, quien era temido y famoso por sus saqueos a poblaciones que en nombre de la revolución cometió, así como por los secuestros, asesinatos y violaciones de mujeres (Ibídem: 17).

Enfrentamientos como los que se dieron entre las fuerzas del gobierno y zamoristas o los de la Guerra Cristera, generada pocos años después, dieron lugar a muchas muertes, principalmente de campesinos. Estos hechos propiciaron la migración de los jalpenses buscando refugio en comunidades locales o incluso en las grandes urbes o el extranjero. Tal es el caso de Gabriela, que emigró a la Ciudad de México en el contexto de la Guerra Cristera, llegando al poblado de Santa Fe a corta edad. Asimismo encontramos el caso de una de sus hermanas. A ella querían llevársela los hombres de Pedro Zamora, por lo que a los trece años de edad la enviaron del pueblo vecino de Juchitán (donde residía) a Jalpa. Estas mujeres representan un par de ejemplos de los afectados por estos movimientos armados que amenazaban a su integridad.

Debido a que la violencia formaba parte del imaginario colectivo de la comunidad, no es difícil comprender que la situación en la que se vio involu-

1 Es tal la importancia de la cosecha del maíz, que se realiza una vez al año una “elotiza”, en que se reúnen amigos y familiares a consumir los productos de este cereal.

crado Alejo lo orillara a escapar de su pueblo por el bien de sus dos hijos y su mujer. Fue así como los jaliscienses salieron de su pueblo natal una noche de finales del año de 1950, con el mínimo equipaje para nunca regresar.

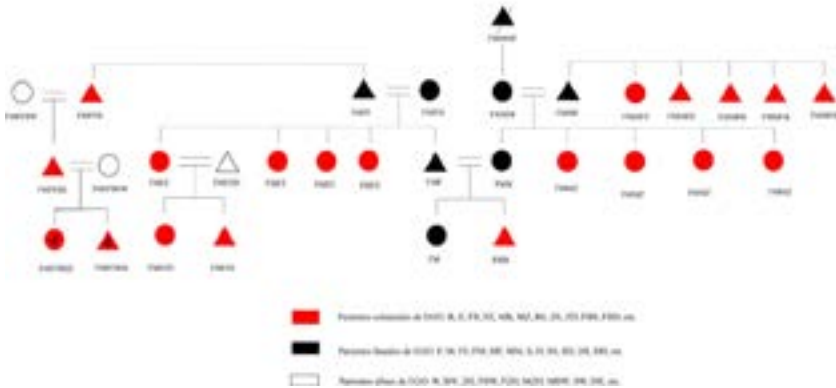


Diagrama 1. Familia Baltazar Uribe, 1950.

Sobre su llegada

La pareja deambuló por varios poblados cercanos (como Jiquilpan, Michoacán) hasta llegar a la Ciudad de México, donde las amenazas ya no eran problema y pudieron establecer contacto con su tía Gabriela. En un primer momento, los Baltazar Uribe se acomodaron en un asentamiento de paracaidistas de Tacubaya, aunque no permanecieron mucho tiempo porque fueron desalojados por las obras del metro. Entonces rentaron una vivienda en La Purísima (Iztapalapa), hasta que pudieron comprar un terreno en la periferia oriente de la ciudad, en la zona ejidal de Santa María Aztahuacán, que había sido durante décadas un pueblo agrícola que propició las condiciones para reproducir las mismas prácticas culturales y de subsistencia que realizaban en Jalpa.

Los grandes terrenos de la zona ejidal les permitió la crianza de animales como conejos, guajolotes, patos, gallinas y puercos, así como la siembra de maíz, frijol, nopales, granada, entre otros. Al mismo tiempo, elementos como la vestimenta jalpense o prácticas alimenticias se mantuvieron iguales. En un principio trataron de mantener los valores y costumbres de Jalpa, adaptándose al estilo de vida de Iztapalapa. Asimismo, sus vecinos también eran migrantes del Bajío. Algunos provenían

de Michoacán y otros de los Altos de Jalisco, por lo que sus costumbres y formas de siembra eran muy parecidas. Sin embargo, los nativos del lugar no recibían bien a los inmigrantes, pues existía una especie de desprecio por las diferencias culturales. Por otro lado, las consecuencias de la migración de esta familia no sólo se vieron reflejadas en su núcleo familiar, sino que también cuñados y primos acompañaron a los Baltazar Uribe a la capital. Se asentaron en la misma zona, pero con la diferencia de que ellos tenían la posibilidad (y lo hacían) de volver temporalmente a su pueblo natal.

En años posteriores, el proceso de industrialización del país les impidió continuar con ese tipo de vida.² La urbanidad los absorbió y les impidió continuar con la siembra y crianza de animales. Las mismas autoridades no permitían algunas de esas prácticas, lo que contribuyó a que los hijos fueran perdiendo las costumbres jalpenses. Asistieron a la escuela (con mayor apoyo los hombres) y algunos concluyeron una carrera profesional. Sin embargo, los problemas intrafamiliares afectaron su desempeño y desenvolvimiento en la sociedad. Casos como el de la madre soltera o el de la homosexualidad no tenían cabida en una sociedad de costumbres arraigadas de los jalpenses.

Análisis

Después de haber revisado de manera general la literatura para comprender la migración interna en México y sobre las relaciones sociales que acompañan a este fenómeno, podemos establecer relaciones entre algunas propuestas comentadas en la primera parte, y lo que sucedió con esta familia jalisciense. Recordemos que ésta no es una familia que se desplazó de su lugar de origen a la ciudad por factores económicos o en la búsqueda de nuevas circunstancias o conocimientos de vida sino por el temor que las amenazas se cumplieran, siendo conscientes que sería una separación de por vida. En otros casos existían presiones económicas y laborales que habían contemplado los migrantes antes de tomar la decisión. Sin embargo, esta familia no hubiera emigrado de no haber

2 En 1950, el ejido de Santa María Aztahuacán fue expropiado por el presidente Miguel Alemán, efectuándose otras en años posteriores para consolidar nuevas colonias y extender la zona industrial (Pérez Cruz, 2016: 62); por lo que en el transcurso de los años, sus habitantes también se vieron afectados por el proceso de industrialización que marcó diferencias entre los distintos modos de vida.

sido por aquel pleito de índole político que amenazó la integridad de cada uno de los integrantes de la familia.

En general, la migración es un evento trascendental en la formación de los individuos que la realizan, y aún más en aquéllos que han perdido su red de apoyo al no retornar jamás al lugar de origen. Por lo tanto, resulta fácil comprender que esta familia, al enfrentarse con la necesidad de abandonar permanentemente su tierra natal, sufriera conflictos relacionados con la identidad cultural y se sintieran desubicados por la ruptura de las relaciones familiares del lugar de origen.

Ligado con el anhelo de mantener la identidad y retornar al lugar de origen, está la resistencia al cambio cultural. Pensar en el retorno estaba prohibido en la familia porque siempre se consideró muy riesgoso para cualquiera de los integrantes. Ellos sabían que no regresarían, de ahí su empeño en conservar las prácticas culturales jalpenses en la ciudad como una forma de recordar la comunidad que los vio crecer. Si bien la presencia de Jalpa era muy marcada en el hogar, las razones de su salida y la idea del retorno eran sólo un secreto entre los adultos. A los hijos se les negó ese conocimiento, lo que provocó incertidumbre, inseguridad y conflictos de identidad al sentirse parte de un lugar que no conocían ni podrían conocer más allá de lo que les platicaban.

Por otro lado, también hay que tomar en cuenta elementos que estudian el fenómeno de manera general o en su contexto. Por ejemplo, la teoría de redes explica por qué decidieron asentarse en la Ciudad de México, ya que contaban con una tía que les facilitó la incorporación y realización de los nuevos proyectos que, a pesar de dolorosamente culminar con la separación, contribuyeron al desarrollo y crecimiento de la familia migrante. Asimismo, en las décadas de 1940 a 1970 ocurrió una gran inmigración campesina que pobló la Ciudad de México, acompañando el proceso de industrialización y desarrollo del país. Esto, aunado a la red de relaciones que existía y se fue construyendo con el tiempo, permitió que los Baltazar Uribe encontraran oportunidades para crear una nueva forma de vida que equilibrara las costumbres rurales con las de la ciudad.

Así como lo describieron Troya y Rosemberg en su investigación, esta familia sufrió un proceso de transculturación sin que por ello se perdiera básicamente la cultura original. Por un lado, simpatizaban con algunos vecinos que procedían de zonas rurales, con quienes compartían costumbres y pudieron convivir en un mismo ambiente; pero por el otro, se

generó un choque cultural con la sociedad nativa de Santa María Aztlahuacán, que no aceptó fácilmente la llegada de nuevos valores y significados que los foráneos introducían a su región.

Como etapa final del proceso de migración, los individuos crean una especie de burbuja que les permite defender su identidad cultural ante el roce de otras formas de vida. Así, fue largo el proceso en que adoptaron y abandonaron otros aspectos de su cultura, adaptándose a las nuevas dinámicas sociales. Sin embargo, en el afán de mantener vivas las ideas de Jalpa, se desencadenaron una serie de contradicciones y enfrentamientos que se vieron reflejados en la crianza de los hijos y nietos de Alejo y Felicitas, al no encajar con el modo de vida de la ciudad. Ellos crecieron en medio de una educación conservadora en casa y una liberal fuera de ella, fueron testigos de la violencia con que se asimiló el contacto entre formas de vida distintas. Esto generó conflictos que han pasado a través de las generaciones, de tal manera que la idea del pueblo natal cobró mucha fuerza al prohibirse su regreso.

Ahora los descendientes de aquella familia migrante hemos querido hacer un reencuentro con los antepasados y su forma de vida, con los que mantenemos aún lazos sanguíneos fuertes que nos permiten realizar este tipo de escritos.

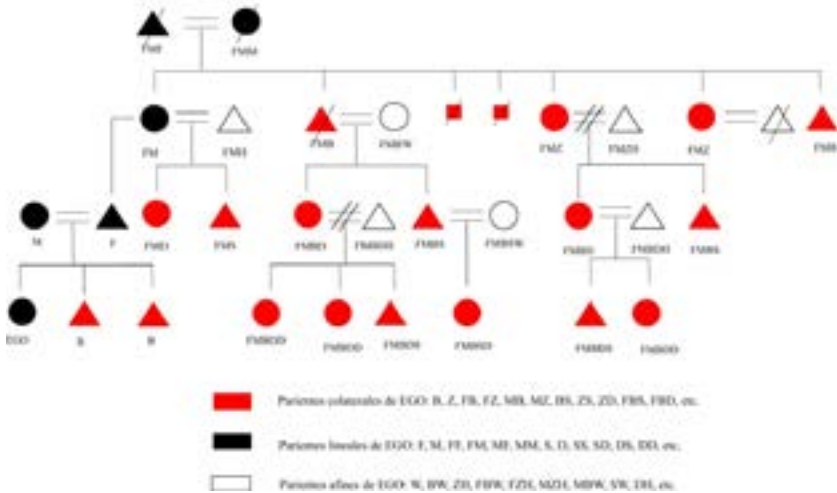


Diagrama 2- Descendientes de familia Baltazar Uribe, 2020.

Conclusiones

Este texto revela la relación entre factores personales que orillan a los individuos a salir de su lugar de origen y los factores sociales que propician las condiciones para el diálogo entre culturas y modos de vida distintos. A diferencia de muchos otros casos, esta familia migró debido a las amenazas que recibieron después de una disputa política. No había otra opción más que refugiarse en otro lugar y, afortunadamente, contaban con una pequeña red de conocidos que pudieron apoyarlos a su llegada a la ciudad.

A lo largo de los años, fueron experimentando los impactos que les causó la ruptura con la tierra natal y núcleo familiar. Las circunstancias hicieron que el apego a su lugar de origen se agudizara, desaprobando conductas del nuevo lugar de residencia. En la medida de lo posible, se trató de conservar la cultura original haciendo un desplazamiento físico, pero también uno epistémico en que procuraran transportar Jalpa a la Ciudad de México. Sin embargo, las condiciones de crecimiento de la urbe imposibilitaron ciertas prácticas culturales y se vieron obligados a crear nuevos lazos con el lugar al que migraron.

Por consecuencia, relacionaron sus problemas de adaptación a la ciudad y de identidad con la abrupta salida del lugar. A pesar que los padres fueron quienes padecieron directamente la ruptura, hijos y nietos sufrieron también los estragos de la migración sin retorno, ocasionando un gran impacto que puede ser analizado desde distintas perspectivas.

Bibliografía

- Cárdenas Gómez, Erika Patricia. "Migración interna e indígena en México: enfoques y perspectivas", en *Intersticios Sociales*, Número 7. Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2014.
- Herrera Carassou, Roberto. *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México, Siglo XXI, 2006.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo. *El proceso de aculturación*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1957.

- Arango, Joaquín. “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”, en *Migración y Desarrollo*, Número 1. Zacatecas, Red Internacional de Migración y Desarrollo, 2003.
- Arizpe, Lourdes. *Migración, etnicismo y cambio económico (un estudio sobre migrantes campesinos a la Ciudad de México)*. México, El Colegio de México, 1978.
- Martínez Veiga, Ubaldo. “Teorías sobre las migraciones”, en *Migraciones & Exilios*, Número 1. Madrid, Asociación para el Estudio de los Exilios y las Migraciones Ibéricas Contemporáneas, 2000.
- Ortiz, Fernando. “Del fenómeno social de la ‘transculturaación’ y de su importancia en Cuba”, en *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1963.
- Pérez Cruz, Mayte Viviana Guadalupe. *—¿Fiesta de plomo?— No, de carnaval: Imaginarios en torno al carnaval de Santa María Aztahuacán, Iztapalapa y la práctica de disparar al aire*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016 (Tesis de Licenciatura en Desarrollo y Gestión Interculturales).
- Rangel, Efrén. *San Pedro Xalpa. Crónicas y contrastes de un pueblo cohamilero*. Autlán, s. e., 2000.
- Sierra, Ligia. “Un acercamiento a los conceptos de migración y mercado de trabajo en un contexto urbano”, en *Migración, trabajo y medio ambiente* de Ligia Sierra y J. Robertos. México, Plaza y Valdés-Universidad de Quintana Roo, 2006.
- Troya, Estela y Florence Rosemberg. “‘Nos fueron a México’. Jóvenes conosureños y procesos migratorios”, en *Cuadernos de Trabajo Social*, Número 15. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2002.